CAMBIO

LA ESQUINA

AMANECER EN ROJO

MAURICIO NAVA RESEÑA EL LIBRO *AMANECER EN ROJO. MARXISMO, SOCIALISMO Y COMUNISMO EN BOLIVIA (1880-1932)*, DE PILAR MENDIETA Y EVGENIA BRIDIKHINA, PUBLICADO RECIENTEMENTE POR EL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES.

EL ARTISTA DE LA SEMANA:

Leonel Jurado

Isabel Aguilar

"Homenaje a Jaime Saenz"

Mural ubicado en la Casa Distrital de las Culturas de Villa Copacabana.

RESEÑA DEL DOCUMENTAL *IZQUIERDA XXI ¿?*

LOS MEJORES CÓMICS SEGÚN RODRIGO BAZOALTO

EL TALLER DEL HISTORIADOR: JEROMA JALDÍN

CINE

Izquierda XXI ¿?

RESEÑA CRÍTICA SOBRE LA PELÍCULA DE PATRICIA QUINTANILLA. "DE PERIODÍSTICO TIENE POCO, PARA SER UN DOCUMENTAL LE FALTA MUCHO", AFIRMA EL AUTOR.

Quintanilla (der.) y parte de equipo de filmación.

Claudio Sánchez
Crítico e investigador de cine

La directora presenta su película como un documental periodístico. Lo hace luego de explicar que su primera idea era la de hacer una ficción y que la realidad la superó. De esta manera, Patricia Quintanilla anuncia su largometraje *Izquierda XXI ¿?*

De periodístico tiene poco, para ser un documental le falta mucho. Se trata de una película de propaganda que ensaya una hipótesis sobre cierto fracaso de los gobiernos de izquierda en el presente siglo en la región sudamericana. Lo hace sin buscar contradicciones, sino desde la respuesta que ya conoce su directora, es decir, ilustra su propio discurso con imágenes de archivo y entrevistas. No existe una búsqueda por entender el pasado más reciente de Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela y Argentina, sino una necesidad de señalar qué es lo que en estos países ocurrió desde la personal perspectiva de la realizadora.

Ciertamente no hay ningún problema en llevar a la pantalla grande una propaganda política de largometraje. Resulta importante —más que todo en estos tiempos— tomar posición frente a la realidad y elegir un lugar desde donde ver. Esto es más interesante que matizar un criterio único desde el rótulo de 'periodístico'. O es que aquello que a lo que se está denominando como 'periodismo' en la actualidad es el encubrimiento de los discursos políticos, donde no existe espacio para el disenso o la investigación.

¿A QUÉ DENOMINAMOS 'PERIODISMO' EN ESTOS TIEMPOS?

A partir de esta pregunta se puede analizar la película. Porque la forma en la que construye el relato su directora es a partir de entrevistas. Quintanilla consigue la opinión de una pléyade de ciudadanos que abiertamente se oponen a estos regímenes políticos instaurados democráticamente en los países señalados. Se les pregunta sobre cómo ven la situación general, pero no se les consulta quiénes son y por qué la cuestionan. Muchos de los entrevistados —en el caso boliviano— son personas que han estado cerca del gobierno de Evo Morales y que han dejado de estar por cuestiones que no necesariamente responden al libre albedrío. El espectador puede identificar sin ningún problema a estos personajes. Otro a quien se le da la posibilidad de hablar, 'se le da cámara', es a un falso periodista que consiguió diseñar el mayor escándalo de la política boliviana de los últimos tiempos a base de una noticia falsa. Estamos hablando de Carlos Valverde y del Caso Zapata.

Gary Prado, Alejandro Almaraz, Gloria Ardaya, Amalia Pando, Pablo Solón Romero, Loyola Guzmán... son algunas de las voces y los rostros que vemos cuando se refiere a Bolivia. Gustavo Fernández, excanciller de la república, es quien articula el relato sobre lo ocurrido en nuestro país. Cabe recordar al lector que, entre sus funciones, Fernández fue ministro de la Presidencia en el gobierno de Jaime Paz Zamora y canciller de Jorge Tuto Quiroga. Es importante señalar que ninguno de estos antecedentes figura en la película.

Estos datos, los de explicar quién es quién entre los entrevistados ayudaría mucho para que a través de la contextualización de los personajes se identifique desde dónde vienen las opiniones. De esa manera no se acude a lo 'periodístico' para encubrir la propaganda. Es así que se conseguiría mayor honestidad con el discurso que se desarrolla. Resulta una pequeña ofensa para el periodismo boliviano —el que defendió la libertad de expresión y se sumó a la lucha por la conquista de la democracia y su construcción— que se utilice el término de tan importante oficio para esconder la intención de desarrollar un discurso panfletario.

Un detalle que no pasa inadvertido es aquel de la elección de fondos para la entrevista, es decir de una cuestión escenográfica, en una gran mayoría de estas lo que se ve detrás son prolijas estanterías con libros que de algún modo acreditan la importancia intelectual de quienes hablan. Se le asigna de este modo un lugar de privilegio dentro de la mirada occidental, la que reconoce a la intelectualidad con la lectura. Es un hombre culto, se podrá decir de muchos de ellos. Sin embargo, es desde este su encierro que intentan ver un país que, en las calles, en el campo, en sus rincones más recónditos ha cambiado. Un país que no podrá volver a ser el lugar del saqueo que añora una ultraderecha, que ni siquiera puede identificarse con un discurso político, sino más bien con el atropello general frente a la dignidad nacional. Para cerrar, y sin que este sea un detalle pequeño, vale decir que la película tiene como productor ejecutivo a Samuel Doria Medina.

LA ESQUINA

DIRECTOR
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Mancilla Luna

JEFA DE REDACCIÓN
Carmen Maldonado Choque

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

COLABORADORES
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani

ARTISTA INVITADA
Gloria Velasco

CORRECCIÓN
María Luisa Quenallata E.

SUGERENCIAS

Los cinco mejores cómics de la historia, según Rodrigo Bazoalto

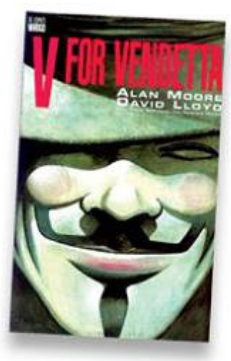
EL ARTISTA, ILUSTRADOR, GESTOR CULTURAL E IMPULSOR DE VARIOS PROYECTOS DE HISTORIETAS PRESENTA SUS OBRAS FAVORITAS.

Semana 38. Rodrigo Bazoalto, *storyteller* y diseñador gráfico dedicado a la producción y promoción de historietas en Santa Cruz (SC). Fundó su estudio creativo en 2011, donde trabaja con un colectivo de ilustradores, diseñadores, escritores y artistas. Organizó exposiciones y conferencias en varias instituciones culturales. Dirige el emprendimiento cultural Cómic Bolivia y un sitio web dedicado a la promoción de cómics y autores bolivianos. Ha ayudado a gestionar espacios culturales como el Café Cómic y el Curso Integral de Narrativa Gráfica. Como autor ha obtenido, entre otros premios, la primera mención de honor en el concurso Jóvenes Creadores (SC, 2008), el primer premio del Concurso de Cómic Petrobras (SC, 2010), el primer premio en el concurso de Historieta Unifranz (SC, 2011), una mención en el III Concurso Nacional de Historieta (Cochabamba, 2014) y la primera mención de honor en los Premios Plurinacionales Eduardo Abaroa, en la categoría de Historieta (2018).

1. *Sandman*

Neil Gaiman y varios artistas. EEUU, 1988-1996

"Como muchos, empecé leyendo cómics de superhéroes. *Sandman* no fue solamente uno de los cómics que me abrió las puertas a otros géneros cambiándome como lector, sino que también marcó un antes y un después en mi vida. La manera que tiene Neil Gaiman de escribir y de mostrarte su universo mágico lleno de humanidad y filosofía transmitida en seres fantásticos es simplemente increíble. Cada arco argumental tiene al artista correcto dibujándolo. Hay tantas cosas buenas en este cómic, tantos tipos de historias diferentes pero cohesivas al mismo tiempo que me podría pasar párrafos y párrafos describiendo sus aciertos...".



2. *V de Vendetta*

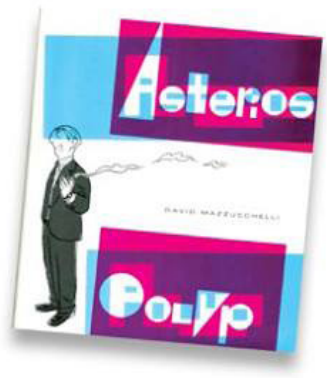
Alan Moore y David Lloyd. Reino Unido, 1980

"He leído mucho de Alan Moore y me gustan muchas cosas de él, pero *V de Vendetta* entra en mi top personal porque es también una de esas obras que te abre puertas a nuevas líneas de pensamiento, a nuevas lecturas y una nueva manera de ver las cosas en general. El protagonista de esta historia toma mucho de mis personajes favoritos de todos los tiempos, como El Zorro o el Conde de Montecristo, pero en una distopía similar a *1984* de George Orwell.

3. *El Invencible*

Robert Kirkman, Cory Walker y Ryan Ottley, 2003

"*El invencible* es lo más fino entre lo fino. Como muchas cosas de Kirkman empieza con una especie de "What if..." ("Que tal si..."), que en este caso es: ¿qué pasaría si Superman tuviera un hijo? Con ese punto de partida tienes un cómic sumamente entretenido en el cual hay una suerte de Superman adolescente, que se siente al mismo tiempo como los primeros cómics de Spider-man, todo en una suerte de burla/homenaje de los cómics de superhéroes. Mientras más sigues leyendo te das cuenta de que no solo es entretenido, sino que tiene mucho más para contarte de lo que te hizo creer. No volví a leer cómics de superhéroes con tanto gusto después de este cómic".



4. *Asterios Polyp*

David Mazzucchelli, 2009

"Este es uno de los cómics sobre los que más me cuesta escribir, creo que las palabras le quedan cortas. *Asterios Polyp* no solo te cuenta una gran historia sobre el viaje introspectivo del protagonista, también te muestra muchísimas, pero muchísimas maneras en las que la historieta puede lucirse como medio para contar una historia. Es un deleite recorrer sus páginas mientras lees la historia y observas maravillado todas las decisiones de *storytelling* que tomó Mazzucchelli, un autor sencillamente sublime".

5. *Judas*

Jeff Loveness y Jakub Rebelka, 2017

"Este cómic es uno de los más recientes que logró impactarme y por eso lo incluyo en esta lista. No soy una persona religiosa, pero siempre me atrajeron este tipo de temáticas. La historia, si bien está basada en la Biblia, no se siente adoctrinadora y tampoco llega a ser transgresora; es más un ejercicio del escritor en la exploración de las motivaciones de los personajes y un muy buen y lógico ejercicio de introspección. Todo viene acompañado del increíble y bello trabajo de Jakub Rebelka, quien demuestra que no solamente es un gran ilustrador sino que también es un excelente historietista, logrando un equilibrio entre el dibujo narrativo y unos dibujos preciosos".

PENSAMIENTO

Amanecer en rojo

Detalle de un mural de Leonel Jurado Pajsi.

LECTURA DEL LIBRO *AMANECER EN ROJO. MARXISMO, SOCIALISMO Y COMUNISMO EN BOLIVIA (1880-1932)*, DE PILAR MENDIETA Y EVGENIA BRIDIKHINA, EDITADO POR EL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA VICEPRESIDENCIA.

Mauricio Navia L.
Docente universitario

Aunque ha estado pocas veces en situación de poder, es posible que la historia de la izquierda política sea un aspecto fundamental de la identidad nacional, merecedor de más indagaciones que las con que contamos al presente. René Zavaleta Mercado decía que Bolivia es un país esencialmente izquierdista. Ni siquiera los gobiernos militares del corte más reaccionario podían desentenderse por completo de esta realidad. Si contrastamos nuestro país con Chile, Colombia o Paraguay, la cosa no podría resultar más evidente. Además, desde tiempos coloniales, el país se ha caracterizado por su carácter levantisco y revoltoso. El contraste es claro si pensamos en sociedades como la paraguaya con su tradicional apatía política y también algunas de Centroamérica y el Caribe. Desde esta perspectiva puede comprenderse entonces la afirmación de Zavaleta Mercado: en el imaginario nacional se concebía la revuelta como "izquierdista", mientras que la estabilidad era más bien patrimonio de la derecha conservadora. En este sentido, Bolivia ha podido ser un terreno muy fértil para ideas radicales. No obstante, sabemos que el marxismo propiamente dicho tuvo una aparición relativamente tardía en Bolivia, fruto de una incipiente industrialización y de su aislamiento geográfico. Entonces siendo Bolivia especialmente propicia para el izquierdismo, también fue inicialmente y en otros aspectos, también, un país conservador. Esta es una cuestión que le corresponde dirimir a la investigación histórica.

Había hasta hace no mucho un vacío en la historia de la izquierda, quizás con la notable excepción de Guillermo Lora, el incansable militante trotskista, sindicalista y prolífico intelectual proletario. Posicionado bastante más a la izquierda de Zavaleta —así como de un Almaraz o un Quiroga Santa Cruz—, y mucho más rígidamente ortodoxo que aquellos (la historiografía boliviana tendrá siempre una gran deuda con el autor de la monumental *Historia del movimiento obrero boliviano*, en 6 tomos, más uno inédito, escrita entre 1967 y 1980, y cubriendo los períodos desde 1848 hasta 1974). Por supuesto, el exhaustivo trabajo de Lora es el de un militante y no el de un historiador profesional, lo cual, casi no hace falta decirlo, no disminuye su gran repercusión. Pero sigue siendo necesaria una revisión histórica de la izquierda desde una perspectiva actualizada.

Precisamente esta necesidad es cubierta en parte gracias al trabajo de las historiadoras Pilar Mendieta y Evgenia Bridikhina, boliviana y rusa respectivamente. *Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, editado por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia, representa una contribución realizada no desde una perspectiva militante o, ni siquiera, teórica marxista. Brinda un panorama general de la transmisión, circulación, recepción y apropiación de la literatura izquierdista, socialista, anarquista, comunista y marxista, en Bolivia en las cinco décadas que hay entre la Guerra del Pacífico y la del Chaco.

Las autoras tienen en cuenta la "sociología de la lectura" del historiador Roger Chartier (uno de los últimos representantes de la "escuela de los Annales") y el análisis que hace Michel de Certeau de las prácticas de la vida cotidiana. Sin embargo, el texto no es teoréticamente denso. Al contrario, es accesible para cualquier lector curioso e interesado por conocer la historia política e intelectual de su país. Además del texto de las investigadoras, el libro presenta una sección de anexos que contiene una selección muy amplia de libros, folletos, columnas periodísticas, manifiestos, cuentos y poemas revolucionarios, material interesante para futuras investigaciones.

Amanecer en Rojo se presenta en dos capítulos. El primero, a cargo de Pilar Mendieta, introduce el tema y presenta el contexto de recepción de las ideas socialistas y marxistas en el período mencionado e incluso más atrás. Es decir, trata la situación social y política, el clima de ideas imperante, las tensiones entre, en un polo —el hegemónico— el liberalismo, el positivismo y el darwinismo social, y, otro, la emergente literatura izquierdista. Así, de un lado se alzan Comte, Darwin, Gustave Le Bon, Spencer, etc.; y del otro, Lamennais, Proudhon, Bakunin, Marx, Kautsky, etc.

Mendieta retrocede más de tres décadas para abordar la época de Manuel Isidoro Belzu, 'el Tata', presidente de la República entre 1848 y 1855. Al respecto puede señalarse que, coincidentemente, 1848 fue el año de una gran ola revolucionaria en Europa de carácter liberal nacionalista, también denominada "La Primavera de los pueblos". En Francia, la revolución triunfante de 1848 inauguró la Segunda República y enterró, esta vez de manera definitiva, el llamado Antiguo Régimen. Asimismo, 1848 es el año de la publicación del *Manifiesto comunista*, de Marx y Engels. Aunque es probable que Belzu no conociera el célebre manifiesto, sí parece conocer algunas ideas socialistas. Hay en Belzu elementos de una suerte de protopopulismo, por un lado, y de un socialismo cristiano, por otro. El socialismo cristiano provendría del exsacerdote y teólogo francés Robert Lamennais, quien habría sido el escritor socialista más popular y leído en Bolivia en aquella época. Es notable y curiosa la popularidad de este autor en la Bolivia de mediados del siglo XIX. En estas cuestiones de difusión cultural ocurre una suerte de "efecto embudo". Lo que cruza el Atlántico, en cualquier dirección, lo hace a través de diversos filtros, sin excluir el azar.

"Mendieta introduce el tema y presenta el contexto de recepción de las ideas socialistas y marxistas. Trata la situación social y política, el clima de ideas imperante, las tensiones entre, en un polo —el hegemónico—, el liberalismo, el positivismo y el darwinismo social, y, otro, la emergente literatura izquierdista...

Lejos de nosotros queda la clásica distinción que legó la historiografía oficial marxista. Recordemos que los textos de divulgación solían distinguir entre dos formas de socialismo: el utópico y el científico. Desde ya, hoy en día se emplea el término "científico" de un modo muy diverso al del marxismo. No diríamos hoy que el marxismo representa una teoría científica, en sentido estricto. Al mismo tiempo, es interesante destacar que el marxismo, referido tantas veces como equivalente de "materialismo histórico", "materialismo dialéctico", "socialismo científico", etc., puede concebirse desde la óptica actual, posterior a la caída del Muro de Berlín, como una forma de utopismo, tal vez la más importante de la historia de la humanidad.

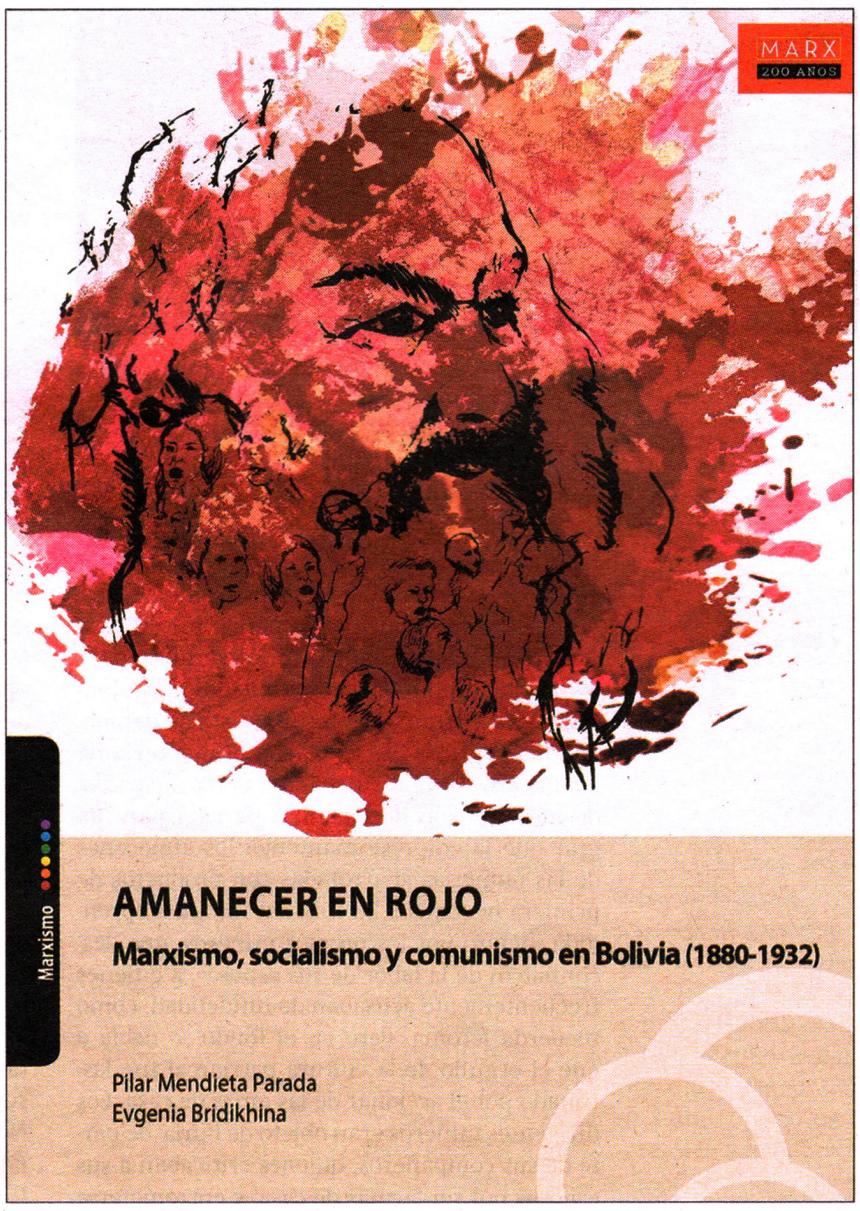
Pilar Mendieta toma a Belzu, en la línea del bolivianista e historiador ruso Andrei Schelchkov, como un representante del propio y peculiar "igualitarismo" boliviano, avanzado o reivindicativo en lo social y conservador en lo cultural y religioso: criticar a los poderosos, mientras se reza a la Virgen del Carmen. El igualitarismo buscaba desmontar los remanentes del rígido sistema social heredado de la Colonia, casi de castas, a tiempo que también resistía la creciente tendencia al librecambismo por parte de la oligarquía. Era de carácter proteccionista, y constituía una resistencia contra las perturbaciones y amenazas que un mundo más dinámico de libre comercio cernía sobre un pueblo aferrado a sus costumbres y un modo cuasi bucólico de vida. Es por esto que Schelchkov califica la política de Belzu como de "utopía social conservadora".

El igualitarismo es importante en la historia decimonónica boliviana, tanto como antecedente de ideas socialistas como por cuanto resurgió en la década del 70 en las rebeliones del popular caudillo cruceño Andrés Ibáñez. De modo que con esta digresión previa, entramos al período de análisis elegido: 1880-1932. Tras la derrota del Pacífico, tenemos, según Evgenia Bridikhina, "la primera camada de intelectuales bolivianos". Termina la era de los caudillos y la república entra en el período más largo de relativa estabilidad política y sucesiones constitucionales, antes de la era democrática moderna.

Bridikhina se centra en aquello que bien pudiéramos denominar "historia de las ideas" o historia intelectual. Pero las ideas no solamente aluden a todas aquellas que están contenidas en los libros, sino al cómo estas se diseminan y son recibidas por grupos distintos de lectores. Lamennais o Marx, leídos en un taller de artesanía, no son precisamente lo mismo que los leídos por un grupo de estudiantes. Siguiendo a Roger Chartier, toda cultura es apropiación, es decir, tiene mucho que ver con el cómo un individuo, o una colectividad, hace suyas, transformándolas, las ideas, los símbolos, el arte, etc. Este hecho, por ejemplo, hace interesante la relación entre el belcismo y Lamennais, siendo que en su nativa Francia era un autor relativamente menor. De modo que no son solamente importantes los textos escritos, los portadores primarios de las ideas, sino también la interacción entre texto y público receptor. Empero, no es tarea fácil rastrear todas esas interacciones. Únicamente quedan rastros indirectos, los cuales son también, a su vez, textos escritos.

Bridikhina y Mendieta realizan su investigación en los archivos del Congreso Nacional, estudiando los catálogos de cinco librerías de La Paz, así como una lista de lectura del marxista y fundador del PIR José Antonio Arze. También bucea en la prensa escrita de la época para indagar sobre la recepción y circulación de ideas de izquierda revolucionaria o radical. Da cuenta de las diversas organizaciones gremiales de obreros, artesanos y estudiantes, de la producción de folletos, periódicos y revistas. Narra los intentos de censura, momentos de represión, confiscación de ediciones, por acusaciones de "agitación comunista".

El marxismo, siendo ya la corriente más sólida y prolífica en cuanto a teorización, no ha logrado aún un total predominio en la izquierda, cosa que ocurrirá a partir de la década del 40. Entre el ocaso del Partido Liberal y el surgimiento del Partido Republicano, liderado por Bautista Saavedra, se fortalecen las organizaciones obreras, y el recordatorio del primero de mayo se consolida definitivamente como un ritual de la clase obrera, anarquista, anarcosindicalista o comunista. En ese temprano siglo XX, el marxismo todavía no ha llegado a una cristalización.



"Bridikhina se centra en aquello que bien pudiéramos denominar 'historia de las ideas' o historia intelectual. Pero las ideas no solamente aluden a todas aquellas que están contenidas en los libros, sino al cómo estas se diseminan y son recibidas por grupos distintos de lectores...".

No existe un partido comunista vinculado a la III Internacional. Hay mucho eclecticismo. Es muy popular en nuestro país el psiquiatra argentino José Ingenieros, quien combina positivismo, cientificismo y darwinismo con su incondicional simpatía por la Revolución soviética. La editorial argentina Claridad lo mismo publica novelistas rusos que teóricos de izquierda radical. Conviven en los catálogos Tolstoi, Dostoievsky con Proudhon, Bujarin y Malatesta. No importan las rencillas entre anarquistas y marxistas, los primeros acusando a los segundos de autoritarismo, y estos atribuyendo a aquéllos el ir tras de ideas irrealizables; todos son bienvenidos para la causa de la Revolución. Esta misma promiscuidad ideológica se repite en los gremios del proletariado manufacturero o minero.

Pese a incidentes de censura y represión, hay algo de entre festivo y romántico en este período. El círculo literario coincide con el político. Hay espacios para la lectura oral o en voz alta. Surge la Universidad Popular e iniciativas afines. Es una época en la que se aplica el destierro como el castigo político más grave, enfocándose en particular en los "agitadores" más peligrosos e incómodos. El año de 1926, bajo el presidente Saavedra (no exento él mismo de simpatías socialistas, propulsor de políticas sociales y del núcleo de la legislación laboral que perdura, en lo esencial, hasta el día de hoy), es uno particularmente duro en cuanto a los intentos de supresión de la difusión de ideas. En aquella época el conspicuo socialista sucrense Gustavo Adolfo Navarro, alias Tristán Marof, y uno de los primeros marxistas bolivianos sale al exilio. Hay vientos de guerra con Paraguay por el tema del Chaco Boreal. Daniel Salamanca, como otros gobernantes en otras latitudes, utilizará los temas del patriotismo y del enemigo extranjero para generar cohesión interna y, de paso, suprimir la disidencia radical.

El libro es fruto de un trabajo minucioso. Como suele ocurrir en las ciencias sociales modernas, la prosa no es siempre la más brillante, pero en este caso tampoco cae en la aridez. El material es lo suficientemente rico como para hacer una lectura interesante, pese a que en ocasiones pueda devenir en un desfile de nombres, publicaciones, tendencias ideológicas, facciones, querellas internas, etc. Como se ha comentado, los anexos proveen una fuente muy valiosa de textos de la época, disfrutables en sí mismos y útiles para el investigador. Posiblemente, en esta historia la praxis de la vida cotidiana, el espacio urbano como locus de contestación simbólica, el contexto más amplio de las luchas políticas son temas que no han sido debidamente explorados. Pero eso está bien; que queden cabos sueltos. La historia es una labor continua e interminable de reescritura y reinterpretación.

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Jeroma Jaldín

Dirigente de las amas de casa mineras

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS Y DE LA FSTMB.

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente

UN SINDICALISTA ILUSTRADO EN MACHACAMARCA

Jeroma Jaldín nació en Machacamarca (Oruro) el 1 de mayo de 1931. Perdió a su padre cuando era muy pequeña en un accidente de trabajo, por lo que fue acogida por su tío, Juan de la Cruz Jaldín, 'motorista' responsable del tren metalero de la Empresa del Ferrocarril Machacamarca-Uncía. Como hombre con inclinaciones socialistas, participó en la dirigencia sindical; fue elegido secretario ejecutivo del Sindicato de Trabajadores del Ferrocarril Machacamarca-Uncía. Como parte de su formación sindical y política, acopió libros con los que formó una incipiente biblioteca, la que utilizaba en sus actividades sindicales. Jeroma asistió a la escuela hasta el 5° de primaria, pero fue en los libros de la biblioteca sindical de su tío donde descubrió su afición por la lectura y el abecé del socialismo. Contrajo matrimonio con Valerio Romero, un joven oriundo de Macha. Romero estudió en la Escuela Normal Rural de Warisata y ejerció la docencia en los centros mineros de la Comibol.

EN LAS MINAS DE SIGLO XX

Jeroma se trasladó con su esposo a Siglo XX, centro minero rebelde y contestatario, de propiedad de Simón I. Patiño, revertido al Estado luego de su nacionalización en octubre de 1952. Valerio fue contratado para impartir enseñanza en las escuelas de la Empresa Minera Catavi. Allí conoció al dirigente sindical Federico Escóbar Zapata, fundador del Partido Comunista Marxista-Leninista, de tendencia maoísta, influencia con la que Valerio se volcó al partido. En el desempeño de su función docente le imprimió una característica singular: impartía lecciones sobre comunismo enseñando, por ejemplo, *La internacional*, el himno socialista de los trabajadores del mundo. Valerio apoyó a su esposa en la lectura de los clásicos del marxismo. Recordando ese pasaje de su vida, Jeroma afirma: "Tenía tantos libros por leer y por comprender".

EL COMITÉ DE AMAS DE CASA Y LA CRISIS DE LOS REHENES NORTEAMERICANOS EN 1963

Esta singular mujer, dirigente nata, recuerda que tuvo a su cargo la conducción del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, en la época del "control obrero con derecho a veto", que motivó la movilización social en las minas y que eclosionó con la toma de rehenes extranjeros. En efecto, Jeroma participó con el Comité de Amas de Casa de Siglo XX en el episodio de la crisis de los rehenes, cuando 30 técnicos y funcionarios de EEUU (entre ellos Thomas Martin, Bernard Rifkin, Michael Kristula y Robert Fergerstrom) fueron retenidos como represalia por el apresamiento de los dirigentes de Siglo XX, Irineo Pimentel y Federico Escóbar.

Uno de los rehenes dijo que eran 150 a 200 mineros exaltados, pero la verdad histórica es que el 13 de diciembre de 1963, Jeroma Jaldín de Romero, dirigente del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, asumió el control y el destino de los rehenes, "que fueron secuestrados por los mineros en un intento desesperado de canjearlos por dos dirigentes sindicales de izquierda". No hay certeza sobre el número de rehenes. Se habló de 30 y 17, indistintamente.

El papel de las amas de casa fue estudiado por María L. Lagos en la obra testimonial *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX* (2006), un esfuerzo que requiere ser completado con otras investigaciones para analizar la característica y sobre todo la importancia de esa organización en las luchas sociales de los mineros de Bolivia, pues las amas de casa eran pieza fundamental en la resistencia minera contra las dictaduras. En el libro se explica que cuando los esposos caían presos, ellas eran la única garantía para evitar que fueran aislados, exiliados o asesinados, o que fueran a engrosar la lista de desaparecidos políticos. La seguridad alimentaria de los hogares mineros dependía de la capacidad de movilización de las amas de casa para lograr que la empresa mantenga los almacenes de las pulperías abarrotadas con productos de primera necesidad. Su función fue incomprendida incluso por los propios mineros, que desconfiaban de la labor de sus esposas, a quienes frecuentemente acusaban de infidelidad, como recuerda Jeroma. Pero en el fondo se debía a que el orgullo de la cultura patriarcal fue lastimado por el accionar de las amas de casa. Los dirigentes mineros eran objeto de burla de parte de sus compañeros, quienes criticaban a sus esposas por ser 'armas de casa' y entrometerse en la vida sindical y las actividades políticas, espacios íntimos del minero machista.

LA VIDA EN COCHABAMBA

El gobierno de René Barrientos impuso el Sistema de Mayo (1965), con el despido de dirigentes sindicales y militantes de partidos de izquierda. Se trató de una 'masacre blanca' para depurar a militantes de izquierda de las filas de los trabajadores. Valerio, junto con otros dirigentes, fue retirado y figuró en las 'listas negras' del régimen. Su familia fue echada del campamento minero en septiembre de 1965; se fueron a Oruro y desde allí a Cochabamba, donde compraron un lote de terreno en las afueras de la ciudad, hoy un barrio acogedor. En 1971, Valerio fue apresado nuevamente y desterrado durante la dictadura de Banzer, pero retornó a su hogar clandestinamente. Los cuerpos de seguridad del Estado buscaban a Valerio y a Jeroma, quienes se refugiaron con parientes y personas de buena voluntad. En esta época, Jeroma se vio obligada a enterrar, muy bien protegidos, los libros de su biblioteca en el patio de su casa. Dejó esa instrucción a sus hijos, quienes hacían lo mismo cuando ambos padres huían para evitar su captura. Después de mucho tiempo desenterraron los libros intactos, que ahora engrosan su biblioteca política.

UNA BIBLIOTECA SORPRENDENTE (1)

Jeroma se formó a su vez como educadora de manera autodidacta y desempeñó funciones de profesora por 25 años. Su biblioteca es única en su género por tratarse de una colección formada por una dirigente de amas de casa mineras (Domitila Chungara coleccionó un archivo con documentos de tipo sindical emitidos por la Asociación de Amas de Casa). La sorprendente biblioteca política de Jeroma reúne obras de literatura de carácter social, como las de Jesús Lara (recogidas de la tradición quechua), Fausto Reynaga (*Franz Tamayo*), Augusto Céspedes (*El presidente colgado*, *El presidente suicida*), Guillermo Lora (*Historia del Movimiento Obrero Boliviano*), el Archivo de la Guerra del Chaco compilado por Daniel Salamanca, obras de A. Dumas (*El conde de Montecristo*), Gorki (*La madre*), Makarenko (*Pedagogía*), Lenin (*Obras selectas*), ediciones de la Academia de Ciencias de la URSS (*Manual de economía política*). Además, colecciona los discursos del presidente Evo Morales, publicados por **Cambio**. Practica el arte de la lectura todos los días, guarda sus libros en dos ambientes de su casa, en estantes que combina con retratos de sus hijos, de su esposo y de sus héroes socialistas.

Nota: 1. Ver: "La biblioteca política de Jeroma Jaldín, dirigente de las amas de casa mineras". La Época, N° 750, 04.12.2016: 18-19.

LETRAS LIBRES

(Nuestro) Poema conjetural

"LA PATRIA GRANDE PARA TODOS, PARA LOS INDIOS, PARA LOS NEGROS, PARA LOS GAUCHOS; LA PATRIA GRANDE DE LOS POBRES, CON LOS POBRES Y PARA LOS POBRES..."

"De nada sirve escaparse de uno mismo..."
Moris: De nada sirve

"Sou um homem comum, qualquer um
Enganando entre a dor e o prazer
Hei de viver e morrer como um homem comum
Mas o meu coração de poeta projeta-me em tal solidão
Que às vezes assisto a guerras e festas imensas
Sei voar e tenho as fibras tensas
E sou um"
Caetano Veloso: Peter Gast

"(...) y la victoria es de los otros.
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen".
Borges: Poema conjetural

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

Borges, siempre Borges, dedica uno de sus más afamados poemas a Narciso Laprida, el de los cuadernos. "Yo, que estudié las leyes y los cánones, / yo, Francisco Narciso de Laprida, / cuya voz declaró la independencia /de estas crueles provincias..."...crueles porque, como dice el epígrafe, vencen los otros, los "malos", "Yo que anhelé *ser otro*, (el destacado es mío) ser un hombre/de sentencias, de libros, de dictámenes/a cielo abierto yaceré entre ciénagas..."-, el Laprida de Borges es, por lo menos, un esquizofrénico, el hombre esquizoide del siglo XIX como don Borges, siempre Borges —porque Borges no era Laprida, era un poeta y conmueve, vaya si conmueve—, pero fue lo mismo en el siglo XX. Su apoyo a Pinochet, por decir algo, valga de ejemplo.

Escribo este texto el 9 de julio, el mismo 9 de julio, cuando el engolado Laprida proclamaba en Tucumán, la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Como ahora se dice: *fake news*, noticias falsas. Hoy, este día, se conmemora como el *Independence Day* de la Argentina, su 4 de julio. Minga! El 9 de julio, la voz que declaró la independencia, como clama Borges en su poema perfecto, fue la sentencia a muerte de los porteños del directorio encabezado por Pueyrredón, unitario, centralista, genocida, contra Artigas, contra mi general José Gervasio Artigas, el indudable líder popular de los otros, de los gauchos y de los bárbaros, y que ya había propuesto la Patria Federal y la Patria Grande, como organización de la libertad y de la justicia, y por eso había que reventarlo a tiros, declararle la independencia de un paisito —en este caso, la Argentina— y luego combatirlo hasta el final, hasta arrinconarlo porque no lo pudieron matar: con Artigas no pudieron.

Artigas... en la política. San Martín, el más grande militar de las Américas, el más grande estratega militar de las Américas y solo comparable con los grandes estrategas militares de la historia universal... con un Aníbal, con un Alejandro, San Martín, abandonado y cagado por el mismo Pueyrredón, acantonado en Mendoza, armando en solitario su propio ejército —el más glorioso de todos: el Ejército de los Andes—, no se abandona en su empeño —¿la independencia en Tucumán? Bien gracias. Nosotros luchamos por otra cosa...— y sigue pensando en una sola causa: cruzar la cordillera y liberar Chile, y liberar Perú, y liberar el mundo del yugo colonial, y que

Detalle de un mural de Leonel Jurado Pajsi.

seamos libres, pero libres de verdad porque la libertad es de todos, es con todos —es con los indios, y con los negros, y con los gauchos: es con el pueblo, el pueblo en armas, eso era el ejército sanmartiniano—, es una causa de todos juntos, no separados, no era táctica —como fue, la voz de Laprida declarando una egoísta y cobarde independencia—, la libertad que ansiábamos, que ansió San Martín —y su alter ego del norte sudaca: el inmortal Simón, Simón Bolívar— y el sintético Artigas —que proclamó la reforma agraria, la primera en el mundo, en 1815, y por eso lo combatían y por eso también lo odiaban—, era estratégica, era la Patria Grande, la Patria de Todos, pero sobre todo era la Patria Grande para Todos, para los indios, para los negros, para los gauchos.... Era la Patria Grande de los Pobres, con los pobres y para los pobres "para que reine en el pueblo/ el amor y la igualdad", como dictan los sagrados versos de la marcha de todos, la marcha peronista.

Es que, así como hubo nuestros Bolívares, nuestros San Martines y nuestros Artigas, hubo nuestros Perones, nuestros Fideles, nuestros Allendes, nuestros Velasco Alvarado, nuestros Hugo Chávez.

Nuestro poema conjetural, aquí y ahora en Bolivia, empieza con E y termina con O, y lleva en el medio la V, la única V posible: la de la victoria.

En esta conjetura sudamericana —"Al fin me encuentro/ con mi destino sudamericano", le dice decir a Laprida un pesaroso y esquizofrénico Borges frente a lo inevitable del destino: el destino es del pueblo, siempre lo será—, en octubre, Evo y Alberto y Cristina, en octubre, vamos a pelear con un puto voto —¡sin otra arma que el voto!— lo que pelearon con las armas en las manos los que bregaron, lucharon y murieron por una verdadera independencia, por una verdadera soberanía, por una verdadera dignidad y por una total y definitiva justicia: la Patria Grande es de los pueblos y de nadie más.

Mi fiesta patria no es el 9 de julio, es el 25 de mayo: aquí y allá, grito rebelde y genuino de libertad. Mi nueva fecha patria, conjetural y coyuntural, será en octubre: el 20, cuando gane el Evo, y el 27, cuando gane Alberto, y podamos seguir soñando, podamos volver a soñar, y volverlo realidad, que la Patria Grande de Artigas, de San Martín y de Bolívar no es un sueño: es posible. Hagamos, desde octubre, eso: que sea posible, que sea de los pueblos, que sea de todos los que creemos en ella. Nuestro poema conjetural es una Sudamérica sin fronteras. Si gana el Evo y si gana Alberto, primera medida de gobiernos: ciudadanía común. Los argentinos serán bolivianos y los bolivianos serán argentinos. Desde la Amazonía hasta la Antártida. Lo demás, los pueblos lo hacen solos: ya lo están haciendo, hay un millón de bolivianos en Argentina haciendo patria argentina. Porque los pueblos saben. Porque los pueblos son invencibles. Acabemos con lo absurdo de las fronteras. Acabemos con lo que decía Artigas: esa mentalidad de paisitos. Unámonos. Como quisieron nuestros padres. Unámonos y seamos verdaderamente libres, que lo demás no importa nada, como decía San Martín. Desde la Amazonía hasta la Antártida, ¿quién nos puede parar? Somos todos collas, somos todos argentinos, somos todos bolivianos, somos todos amazónicos, si somos así, todos juntos, dime: ¿quién nos puede parar para construir nuestro poema conjetural, nuestra nueva patria conjetural, que, en el fondo, yo sé, ansiamos todos?

Se me acaba el tiempo: faltan cinco minutos para que sea 10 de julio y este texto ya no tendrá sentido. Lo escribí con el corazón y lo mando así: de mi corazón al tuyo.

Antaqawa, 9 de julio de 2019

EL ARTISTA DE LA SEMANA

Apuntes sobre la obra de Leonel Jurado

Reynaldo J. González

1. El muralismo tiene una rica y vasta tradición en Bolivia. En señalar su importancia coincidieron casi todos los estudiosos considerables de nuestra bibliografía artística —léase Mesa-Gisbert, Salazar Mostajo y Querajazu—. En esta tradición figuran siempre, en lo más alto, los nombres de Miguel Alandia Pantoja y Walter Solón Romero, junto a las señas de las influencias del muralismo mexicano y del arte ruso sobre sus obras.

2. Una vena social del arte figurativo boliviano, arraigada en artistas del altiplano, se ocupó de exaltar este muralismo como paradigma de lo que debería ser un "arte nacional". En pintura, dibujo, escultura y grabado pueden verse el influjo de su dramatismo y la exaltación de sus héroes (los obreros y campesinos andinos). Muchos de los artistas recientes siguen esta corriente a la que presentan como "propia". Muy pocos indagaron críticamente en los orígenes de las plásticas de los grandes muralistas y en sus asombrosas similitudes con la obra de los mexicanos (cuestiones que, por cierto, tampoco fueron suficientemente tratadas por los estudiosos).

3. De ahí que gran parte de la producción de la pintura social desde la época de los maestros mencionados (mediados del siglo XX) carezca de mucho valor y originalidad. Salvo contadas excepciones, el muralismo del occidente boliviano se decantó por reproducir estereotipos referidos al sufrimiento de indígenas obreros y campesinos en obras neofigurativas de dudosa originalidad y cuestionable elaboración estética. Véanse, por ejemplo, las obras en espacios públicos del centro paceño financiadas durante los últimos 15 años por el gobierno municipal.

4. En este contexto poco favorable surgió hace algún tiempo una generación de muralistas y artistas callejeros formados académicamente en la carrera de Artes de la UMSA o en la Academia de Bellas Artes. De este grupo en ciernes emergieron, entre otros, Leonel Jurado Pajsi, un joven creador autor de una propuesta por de más interesante.

5. ¿Por qué para hablar del arte de Leonel Jurado es necesario primero remitirnos a los antecedentes de la pintura mural en Bolivia? Por dos razones fundamentales: la primera es que, en su elevada calidad técnica y en su arraigo en lo local y social, el arte de Jurado es de algún modo una continuación de esa rica tradición de los maestros de mediados del siglo XX. La segunda es que, si contemplamos los antecedentes inmediatos en los que surge el muralismo de Jurado, podemos inferir que hasta su aparición todo o casi todo fue simple copia o medianidad. En efecto, el arte de Jurado y el de otros jóvenes muralistas marca un cambio, un repunte del mural boliviano (Un repunte que, por cierto, todavía no alcanzó sus máximos logros).

6. Hablar apropiadamente de la obra de Jurado, sin embargo, también requiere que refiramos otras tradiciones del arte. En su dibujo, esta obra evoca los contornos estilizados y marcados además de las composiciones del Art deco de principios del siglo XX (un movimiento artístico internacional que previamente había definido el Indigenismo). Estos ecos —conscientes o no— distancian mucho el arte de Jurado del de Solón y sus formas medio cubistas, y del de Alandia Pantoja, heredero de Clemente Orozco. En pintura, el intenso colorismo de la obra de Jurado parece ser un legado del arte callejero y del grafiti, lo cual hace de su obra muy atractiva al gusto moderno. Debe señalarse, además, que si bien su cromatismo es sobrecargado, su uso de la paleta es ordenado según la teoría del color y dista mucho del colorismo estrambótico e infantilista de la pintura de artistas "andinos" elaborada para el gusto de turistas.

7. Los temas de la obra de Jurado, al momento, superaron los tópicos tradicionales de los grandes muralistas, casi enteramente limitados a las luchas sociales históricas. En temática, la obra de este artista refiere al imaginario paceño —en una época en la que esta noción se celebra desde su puesta en uso a la exaltación de una identidad propia—. A las representaciones que efectuó de íconos locales como Jaime Saenz, Víctor Hugo Viscarra, Ana María Romero, suma figuras como mujeres de pollera y niños anónimos distantes a los lastimeros estereotipos impuestos, o composiciones que tienen que ver con temáticas de actualidad como el cuidado de la Madre Tierra.

8. El arte de Jurado es producto de una concepción crítica de la labor artística en la que no se rechaza el individualismo y el estatus elevado del creador. En una especie de manifiesto titulado *No soy artista* explica: "Actualmente trabajamos con mi compañera de vida Isabel Aguilar y firmamos nuestros murales como WILLKA del quechua 'sagrado' y en referencia al temible Zárate Willka. Hace mucho que ya no expongo en galerías, gano más con el mural comunitario callejero, con lindas experiencias donde todos participan y aportan (...) Abandoné el majestuoso título de 'artista' porque te desprende de la realidad, es un monólogo egocéntrico eterno en busca de fama, compradores, alta sociedad, etc. (...) Decidí dejar el término 'artista' ya que implica pertenecer a esas roscas en los concursos que premian al compadrerío y solo ocasionalmente a la obra (...) Deseché el término: Soy simplemente un pintor de muros, un 'muralista'... Llevo 18 años ya viviendo de esto que me gusta hacer, con errores y aciertos".

9. Datos biográficos: Leonel Jurado Pajsi. Nacido en La Paz, de padre Aygacheño de la provincia Los Andes, maestro de primaria, madre achacacheña (+) de la provincia Omasuyos, era comerciante "minorista y cariñosa". Jurado es dibujante empírico desde los cuatro años, cuando realizaba dibujos en las paredes del mercado Uruguay. Cursó la primaria en la unidad educativa Eduardo Abaroa y secundaria en los colegios Germán Busch y José de San Martín. Realizó estudios superiores en la carrera de Artes de la Universidad Mayor de San Andrés, "valiente y combativa como era antes". Fue becario en Obra Gráfica de la Fundación CIEC Betanzos (España). Realizó una residencia artística en la Fundación Andrés Vásquez Gloria en Aguas Calientes (México). Pintó murales en México, Chile, Argentina y Perú.

Contacto de WILLKA: 72062099 // juradoleonel@gmail.com .